

Erdogan, de campaña en Europa

Carlos LARRÍNAGA
Historiador

En la recta final de la campaña de las elecciones al Parlamento de los Países Bajos se coló de rondón el referéndum constitucional previsto en Turquía para el próximo 16 de abril. Referéndum en el que Erdogan pretende implantar un sistema presidencialista con competencias muy amplias. Para ello, aparte de sus numerosos mítines y la propaganda puesta en marcha, no ha titubeado en enviar a los distintos miembros del ejecutivo a predicar entre las minorías turcas de media Europa occidental. De hecho, los intentos de varios de ellos por participar en sendos encuentros en localidades alemanas desató la caja de los truenos. En este caso fueron las autoridades locales, no el gabinete de Ángela Merkel, quienes, por motivos de seguridad, impidieron que estos actos se celebrasen. Como bien explicó la canciller, la competencia no correspondía al poder federal. Lo cual no sirvió de nada para que el dignatario turco se despachara a gusto, acusando a Alemania de prácticas que nada tenían que ver con la democracia, sino con el nazismo. Algo que es falso y supone una falta de respeto absoluto tanto para los gobernantes actuales, como para muchos alemanes que en su día padecieron el terror totalitario de Hitler.

Pero lejos de templarse, la polémica fue in crescendo por lo sucedido en Rotterdam el pasado 11 de marzo. En efecto, el avión que transportaba al titular de Exteriores turco, Mevlut Çavusoglu, no fue autorizado a aterrizar, al tiempo que la responsable de Familia y Política Social, desplazada hasta allí por carretera desde Francia, fue retenida por la policía neerlandesa, abortando así el acto previsto. A pocos días de los comicios, el primer ministro Mark Rutte arriesgó, enfrentándose a Ankara, con el objeto de no dar bazas a Geert Wilders, líder del Partido por la Libertad, quien ha mantenido hasta ahora una posición muy dura contra los inmigrantes, en especial musulmanes. Pues bien, Erdogan ha vuelto a agitar el espantajo del nazismo, cuando los Países Bajos sucumbieron violentamente ante el régimen hitleriano, habiendo quedado precisamente Rotterdam destrozada por los bombardeos de mayo de 1940. Hasta tal punto fue arrasada que hoy en día es prácticamente una urbe del todo nueva, que, gracias al milagro económico de los años cincuenta y sesenta, logró reconstruirse, atrayendo a un buen número de foráneos, entre ellos turcos. De ahí que Rotterdam sea una de las localidades holandesas con mayor porcentaje de población de origen extranjero, cerca del 48%. Si los oriundos de Surinam, una ex colonia, constituyen la comunidad más numerosa, la turca es la segunda. De suerte que Feijenoord, un distrito muy característico y muy conocido entre los aficionados al fútbol por su equipo, es hoy en día un crisol de culturas donde el velo islámico abunda.

Y es que en unos momentos tan decisivos para la Unión Europea, Holanda supone el primer test de los previstos en 2017. El segundo será Francia (abril) y el tercero Alemania (septiembre). Es decir, tres de los países fundamentales del club comunitario se la juegan en el mismo año de la celebración del sesenta aniversario del Tratado de Roma. Y en los tres el fenómeno migratorio y el Islam están desempeñando un papel primordial para la consolidación de partidos nacionalistas que ven en los mahometanos un peligro cada vez mayor para la cohesión de sus sociedades. Tras las victorias de Netanyahu en Israel y Trump en Estados Unidos, dos claros representantes de este nuevo extremismo, un miedo fundado parece recorrer el viejo continente. Sin embargo, la solución no está simplemente en tildar de xenófobas a formaciones como la de Wilders o Le Pen, puesto que detrás de sus siglas hay un número de votantes

sumamente significativo. Lo que quiere decir que habrá que tomar medidas imaginativas y aquí esconder la cabeza como el avestruz no es una solución. No se trata ni de hacerles el caldo gordo ni tampoco de despremiar a sus electores como a meros ignorantes. Ya que de eso se aprovechan dirigentes como Erdogan, que apuestan por la carta de la división exterior y del victimismo, advirtiendo de que no recibirá lecciones de democracia y buscando recabar votos entre los turcos con doble nacionalidad.

No olvidemos que estamos hablando de un Erdogan cada vez más fuerte y que se ve ya ganador de la mencionada consulta. Un líder que, además de haber sobrevivido a la asonada militar de julio de 2016, ha salido ampliamente fortalecido tras la misma. Las purgas en el Ejército, la limpieza sistemática llevada a cabo en sectores claves como la educación o el periodismo y sus furibundos ataques a la oposición le han consolidado en un caudillaje que se presume máximo en caso de ganar en abril. Incluso, haciendo de necesidad virtud, ha conseguido enderezar las tirantes relaciones que llegó a mantener con Putin a consecuencia de la guerra de Siria. De manera que en estos momentos es posible hablar, dentro del panorama geo-estratégico internacional, de una entente constituida por Turquía, Rusia, Irán y China, como contrapeso a EEUU, por un lado, y a una debilitada UE, por otro. Por eso no es de extrañar que en esta crisis diplomática abierta con Alemania y Holanda, haya vuelto a amenazar con denunciar el acuerdo sobre inmigración, auténtico caballo de batalla para Bruselas. Sin duda, toda una demostración de fuerza que habrá que saber gestionar con prudencia e inteligencia.

15 de marzo de 2017, publicado en *El Diario Vasco*, 20 de marzo de 2017, p. 18